

Libros

EL ESQUELETO DE LA J.O.C.

En las historias que están apareciendo últimamente, relativas al movimiento obrero español en el largo periodo del túnel franquista, se perciben una serie de insuficiencias que vienen dadas por lo que en realidad no es más que cierto sectarismo y exceso de un querer mirar las cosas a través de nuestros círculos más próximos, actitudes que no son compatibles con el ejercicio de la función de historiador. En los trabajos que en los últimos tiempos tocan el tema del movimiento obrero, éste queda reducido a tales o cuales sindicatos o centrales sindicales de las que han permanecido en la clandestinidad. Sin embargo, olvidan u omiten todo lo relativo al sindicalismo de raíz cristiana, que no deja de tener su importancia, aparte de por el hecho innegable, nos guste o no, de su presencia (no siempre acorde ni colaborante con el régimen) porque ha sido un filón del que se han nutrido otros sindicatos y grupos políticos, tanto de derecha como de izquierda.

Durante la época de ayuno político sólo cabía la actividad política en Falange y dentro de los sectores ligados a la Iglesia, y el simple hecho de que existiera un cierto debate, que era de todo punto de vista imposible en otros sitios, dio ocasión a que allí surgieran elementos cuya «politización» les llevó a que discurrieran por otros derroteros. ¿Cuántos cuadros de cuando los actuales partidos políticos estaban en la clandestinidad, eran procedentes del Frente de Juventudes o de organizaciones de Acción Católica?

Por este motivo, se puede considerar bien recibida la aparición de una obra referente a la Juventud Obrera en España (1), que analiza su evolución desde 1945, fecha que puede

considerarse como su nacimiento —aunque ya antes de la guerra civil hubo algunos centros que adoptaron este nombre y esa línea, principalmente en Valladolid— hasta 1970, momento en el que culmina la crisis de J.O.C. por su enfrentamiento y decepción con la Jerarquía, que culminó con la incorporación de muchos de sus integrantes a las organizaciones obreras ilegales, desde la Organización Revolucionaria de Trabajadores y Bandera Roja, hasta U.S.O. o el Partido Comunista, e incluso, como el autor de este trabajo refiere, «muchos de ellos perdieron su vínculo con la Iglesia y su fe quedó seriamente resquebrajada».

Sin embargo, se le puede hacer algunas objeciones a este libro. La primera es que parte de una visión muy polarizada en Cataluña, sin que esto quede advertido para el lector, y que se extrapolen las incidencias de la J.O.C. y la H.O.A.C. en Cataluña a

ha desprovisto de la carne dejándole en su simple esqueleto.

Faltan también sucesos, que pueden parecer anécdotas, pero que son esenciales para comprender en su auténtica dimensión y realidad las coordenadas históricas por las que atravesó la J.O.C.

¿Cómo se puede no mencionar, por ejemplo, la personalidad de Sánchez Terán en su momento de auténtico contestatario frente a la Jerarquía y a los hábitos tradicionales de J.O.C. y H.O.A.C., quien en el seno de esos movimientos estuvo intentando la creación de un partido socialista clandestino que satisficiera la frustración de los militantes de esas organizaciones católicas?

¿Y la transformación de ese Obispo, inteligente y progresista, en el que se vio en Madrid toda una esperanza de aperturismo, que fue Guerra Campos, y que pasó a ser el hombre que impidió la entrada en la Cátedra de Santiago a la guardia personal de Franco, y que viajaba en metro por Madrid, a convertirse en el Obispo intransigente de Cuenca y portavoz del integrismo político y religioso, transformación que se originó —no se sabe por qué— a raíz de una visita al Almirante Carrero Blanco, y de los informes que a él y a Monseñor Morcillo les aportara?

De todas formas, es una aportación importante al conocimiento del movimiento obrero español y un trabajo encomiable que debería ser continuado por una historia de la H.O.A.C. ■ **JUAN MAESTRE ALFONSO**



las otras regiones o se omitan hechos de importancia que sucedieron en otras partes.

El segundo gran inconveniente es que se trata de un trabajo hecho principalmente a base de documentos cuya ubicación en el contexto social y político no queda lo suficientemente clara. Resulta, por tanto, una obra excesivamente fría. Como si se tratara de un cuerpo al que se le

VOLVER SOBRE LOS PASOS

Ramón Serrano Suñer, ex-ministro de Franco, fue uno de los más importantes constructores del fascismo español surgido de la última guerra civil española. Por sus manos pasaron temas fundamentales de la política de nuestro país en unos momentos particularmente tensos y difíciles. Por eso es de agradecer que ya

(1) JOSE CASTAÑO COLOMER, «La J.O.C. en España (1946-1970)». Ed. Sigueme. Salamanca, 1978, 225 páginas.